

Castillo Mayor

2. Castillo Mayor

También de planta alargada, de unos 100 metros, ocupa el punto dominante del conjunto, y, como el resto de las fortificaciones, hay que atribuirlo a la ampliación de la segunda mitad del siglo IX. Tiene dos recintos, el bajo al norte y el alto al sur, mirando a la ciudad. En los extremos de éste hay dos torreones de mampostería y tapial, de planta octogonal. Al interior se dividen en dos estancias que se cubren con una bóveda de cañón y tres semiesféricas. El acceso a la azotea, desde el adarve de la muralla que los enlaza, se hace por estrechas escaleras intramurales de desarrollo helicoidal. Es el caso más antiguo conocido del empleo de estas soluciones técnicas en Al-Andalus. Se conserva un aljibe y restos de otro. Durante las guerras carlistas, en el siglo XIX, se acondicionó como fuerte de fusilería.

3. Recinto de la Longia

Del castillo Mayor parte hacia el sureste una muralla que presenta a mitad de su recorrido restos de un torreón octogonal. Acababa en un torreón cuadrado al borde de un precipicio y protegido por un foso. El cierre de la hondonada hacia el este posiblemente se efectuó en el siglo X, con función de albacara, es decir, para guardar el ganado. En el lienzo norte quedan dos torreones con bóvedas de cañón, abiertos al interior. Otros torreones y tramos de muralla han sido borrados a raíz de la desafortunada repoblación forestal que deteriora los restos arqueológicos y dificulta su visión.

4. Castillo Real o del Reloj

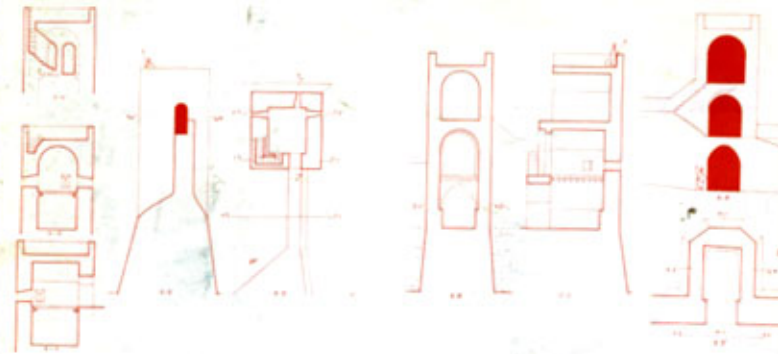
Del torreón al borde del precipicio que antes se citaba, seguía la muralla hacia el sur hasta este otro castillo, del que, desaparecidos sus torreones, sólo se identifica su planta alargada, con recintos alto y bajo. Quedan algunas cámaras y escaleras excavadas en la roca de yeso. Una muralla enlazaba este castillo con el de Doña Martina, y en ella, al cruzar el barranco de la Rúa, se abría la puerta de Valencia que, ya intramuros, se conservó hasta el siglo XVII.

5. Torre albarrana

Del recinto bajo del Castillo Mayor parte hacia poniente un tramo de muralla, al pie de la cual se excavó un foso, y de la que sobresalen cuatro torreones macizados, de planta cuadrada. A unos 150 metros se yergue una esbelta torre, separada unos 7 metros del perímetro, aunque unida a él. Si podemos considerarla como albarrana (de "barrani", exterior) sería el ejemplo más antiguo conocido en Al-Andalus. Tiene dos estancias, la superior con bóveda de cañón. El acceso a la terraza es por escalera intramural en L.

6. Puerta en arco de herradura

A continuación de la torre albarrana, y en dirección suroeste, se abría en la muralla una puerta en arco de herradura, la única pieza del conjunto que ha sido restaurada, aunque se ha mantenido tabicada. El despiece de sus dovelas de piedra de yeso, sigue el modelo de la puerta más antigua de la mezquita de Córdoba, lo que corrobora la fecha mencionada del 862, como la de construcción de esta puerta y de casi todo el conjunto. A partir de aquí la muralla desciende bruscamente hasta el barranco de la Rúa, donde hasta hace unas décadas se abría la puerta de Soria, y asciende después hasta el recinto de la Torre Mocha.



Torre Albarrana

Torre de la Longia

7. Recinto de Torre Mocha

Sobre un cerro a poniente, entre los dos barrancos, la Torre Mocha, más que un castillo, es un recinto cerrado. Además de los tramos de murallas al norte y al oeste que forman parte del perímetro general, un lienzo que conecta con el castillo de Doña Martina separa este espacio de la zona urbana habitada. En su centro destaca una alta torre octogonal, con bóvedas semiesféricas, que tal vez sirviera de aljibe. Además de ser un necesario cierre defensivo por el noroeste, es posible que este lugar fuese utilizado también como albacara.

8. Castillo de la Peña

En el extremo de otro cerro al suroeste se alzaba otro castillo, sobre el que se edificó tras la conquista cristiana la iglesia de la Virgen de la Peña. El castillo, del que sólo queda la planta y cámaras excavadas en la roca, se unía al norte con el recinto de la Torre Mocha, salvando el barranco de las Pozas, y otra muralla, volviendo a cruzar el barranco hacia el este, enlazaba con el desconocido perímetro meridional de la ciudad. Entre este castillo, el de Doña Martina y la Torre Mocha, se ubicaba el populoso barrio judío, en el que aún se conservan restos de su Sinagoga Mayor.

Notas

Un recorrido detallado de todo el perímetro puede durar cuatro horas o más. Si sólo desea tener una visión general, sepa que se puede acceder en automóvil al Castillo Mayor, desde donde hay una buena panorámica. También puede formarse una idea bastante ajustada rodeando a pie el castillo de Doña Martina por las calles que lo circundan. Salvo el Castillo Mayor, los demás castillos no tienen acceso abierto o practicable normalmente. Es de esperar que dentro de unos años, mejoras paisajísticas, obras de restauración y excavaciones arqueológicas, permitan ofrecer un mejor acceso, mejor imagen y más datos históricos sobre este singular testimonio de nuestro pasado islámico.

© Texto, plano y dibujos: Agustín Sanmiguel Mateo, del Centro de Estudios Bilbilitanos

Edita: Excelentísimo Ayuntamiento de Calatayud
Centro Municipal de Turismo
Prohibida su reimpresión para publicidad particular

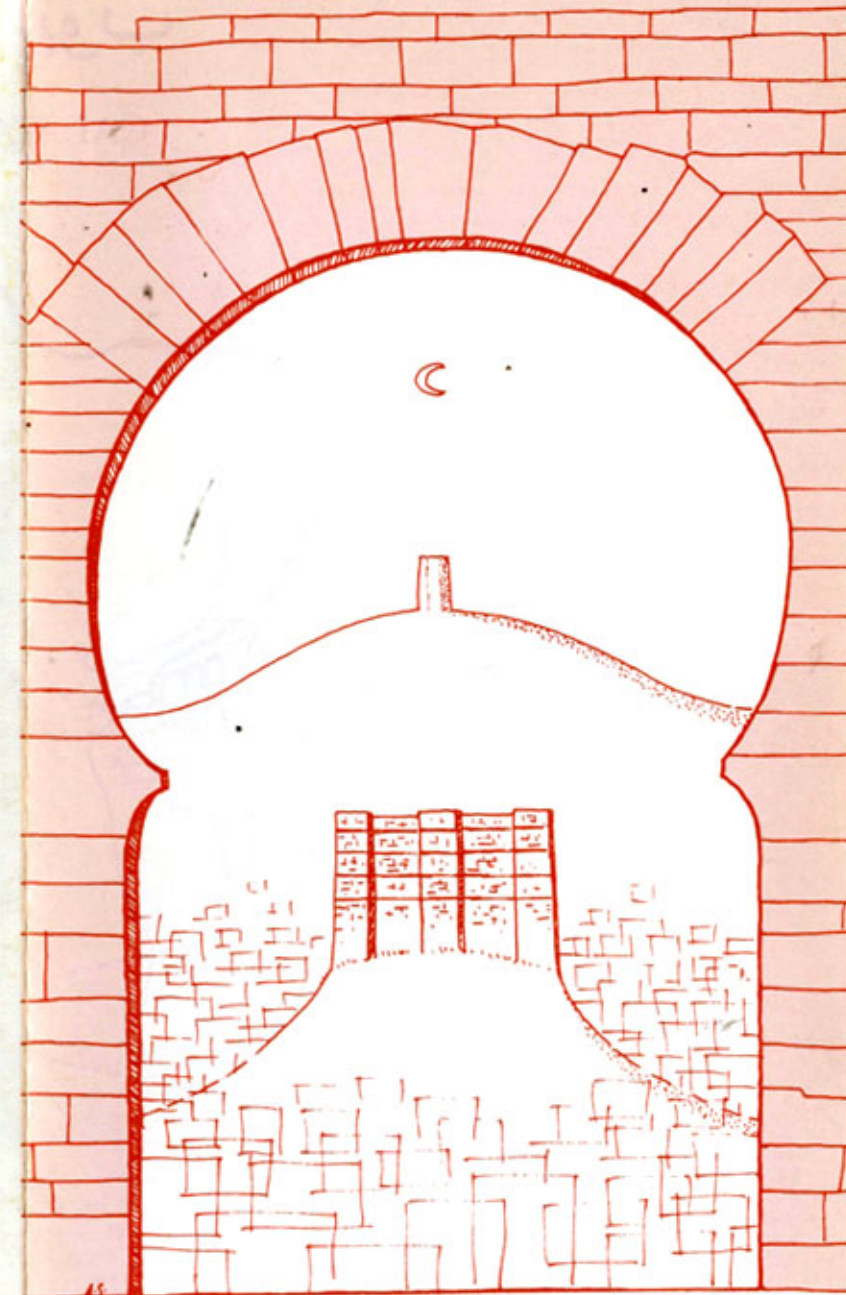


AYUNTAMIENTO
DE
CALATAYUD



CEMTUR
CENTRO MUNICIPAL DE TURISMO

قلعة ايوب



CALATAYUD

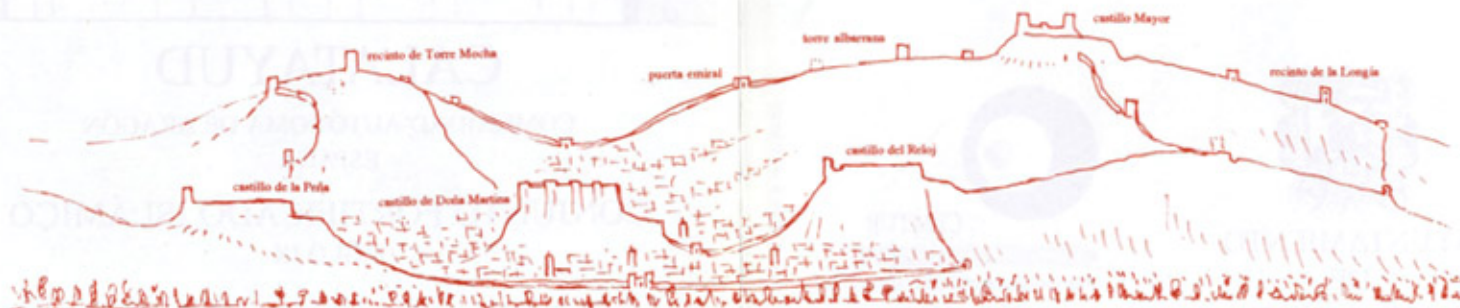
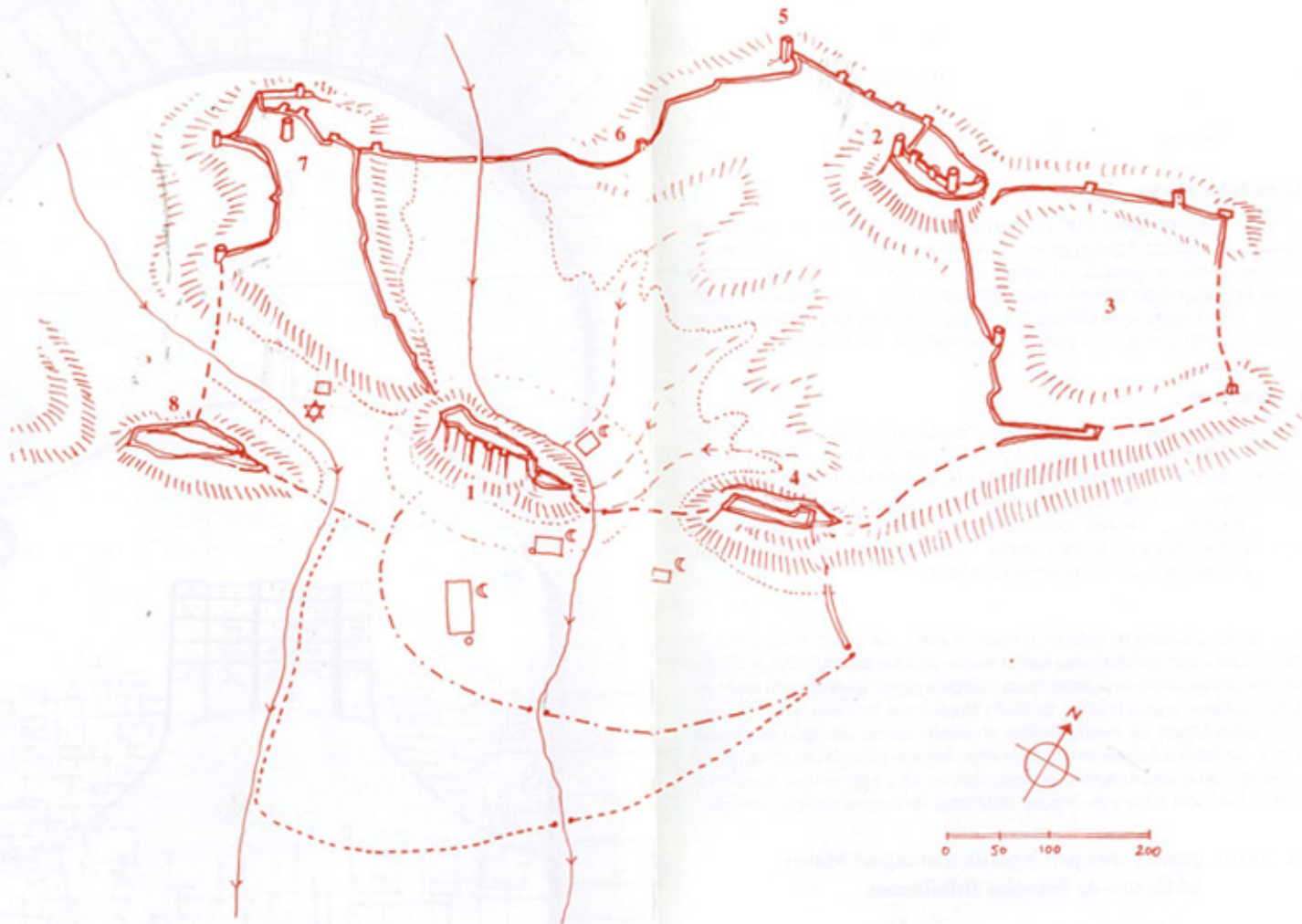
COMUNIDAD AUTÓNOMA DE ARAGÓN
ESPAÑA

CONJUNTO FORTIFICADO ISLÁMICO
SIGLO IX

Centro Municipal de Turismo. Ayuntamiento de Calatayud

قلعة ايوب

CALATAYUD



CONJUNTO FORTIFICADO ISLÁMICO

Introducción

El conjunto defensivo urbano de Calatayud, con sus más de once siglos de existencia, es el más antiguo que se conserva de los construidos por los árabes en la Península, y también uno de los más antiguos del mundo islámico. Hoy su estado puede parecer lamentable, pero es que prácticamente no se ha acometido ninguna obra de restauración. Para los estudiosos tiene esto el especial interés de saber que todo lo que ven es auténtico. No obstante, es deseable una respetuosa restauración a medio plazo.

Historia y evolución urbana

El primero en mencionar Calatayud es Al-Udri, historiador del siglo XI, quien cuenta que en el año 862 el emir de Córdoba, Muhammad I (quien fundó Madrid), encomienda a Abderramán ben Abdelaziz el Tujibi ampliar las fortificaciones de Calatayud para hacer frente a la rebeldía de los musulmanes de Zaragoza, los Banu Casi. Existía pues con anterioridad a esta fecha un pequeño núcleo defensivo o "qal'a", que por estar relacionado con algún personaje llamado Ayyub, se llamaba "Qal'at Ayyub", habiéndose mantenido este nombre hasta hoy sin apenas alteraciones. Ya en el siglo XIII Jimenez de Rada sostiene en su "Historia Arabum", aunque sin pruebas, que el fundador fue Ayyub ben Habib al Lajmi, tercer emir de Al-Andalus, quien solo gobernó en el 716. Con gran probabilidad, este primer núcleo originario, tal vez del siglo VIII, fuese lo que hoy se conoce como castillo de Doña Martina. La ampliación del 862, con el consiguiente aumento de población, convertiría la "qal'a" en "medina" o ciudad. Como "Madinat Qal'at Ayyub" la menciona el Edrisi, en el siglo XII.

Durante el emirato y el califato de Córdoba, Calatayud formaba parte de la región fronteriza norte o Marca Superior, con capital en Zaragoza, siendo a su vez cabeza de un importante distrito que comprendía también a Daroca. En el reinado de Abderramán III, una nueva rebelión, esta vez de los tujibíes, que ahora gobernaban también en Zaragoza, tuvo que ser sofocada por el propio califa, que en el año 937 sitió y tomó Calatayud. Tras la desmembración del califato en 1031, Calatayud es una de las principales ciudades del reino "taifa" de Zaragoza, que gobernado sucesivamente por las dinastías tujibí y hudí, ambas oriundas del Yemen, alcanzó momentos de gran esplendor cultural. Durante un breve periodo de semiindependencia, con Muhammad ben Hud, hacia 1050, Calatayud llegó a acuñar moneda propia, y es posible que por entonces la ciudad se extendiera más hacia el río. La tradición, muy verosímil, de que se consagró la Mezquita Mayor como Iglesia de Santa María, apoya esta hipótesis, y hasta es probable que los muros del claustro coincidan con los de la mezquita.

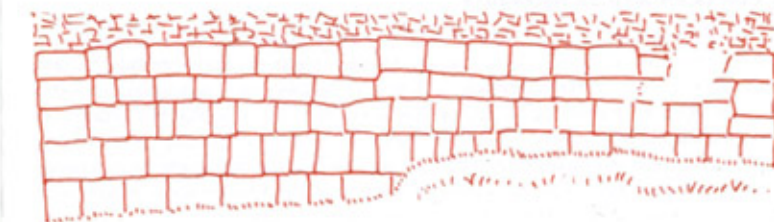
En 1120, Alfonso I de Aragón, tras haber conquistado Zaragoza dos años antes, pone sitio a Calatayud, que se rinde al conocer la derrota del ejército almorávide que venía en su socorro. Terminan entonces cuatro siglos de dominio islámico, pero la presencia musulmana se prolongaría cinco siglos más, contribuyendo de forma especial al desarrollo de la agricultura y de la arquitectura del cristiano Reino de Aragón.

Disposición y sistemas constructivos

Al situarse la población en una hondonada atravesada por dos barrancos, y parcialmente rodeada al norte por escarpados cerros de yeso, la disposición de las defensas es compleja. Hay cinco puntos defensivos o "castillos" en alto, que se enlazan mediante murallas que bajan a los barrancos y vuelven a subir. En su construcción, que probablemente fue rápida, se combinan dos técnicas principales. En primer lugar se procedía a cortar a pico la roca de yeso para proporcionar una base indestructible a los castillos y murallas. Después se edificaban los muros, bien con sillería de caliza, o más frecuentemente con mampostería de yeso, procedente de la propia excavación y "tapial", o sea, encofrados de arcilla y piedras, que después se revestía con fina argamasa de yeso.

1. Castillo de Doña Martina

Situado en el centro de la medina, es el mayor de todos, con una planta alargada de 140 metros. Flanqueado al norte y al sur por los barrancos de la Rúa y de las Pozas, puede apreciarse que su natural unión con el cerro a poniente ha sido artificialmente cortada, con un gran movimiento de tierras, para conseguir una elevación aislada. A diferencia de los demás castillos del conjunto, los muros son de piedra sillar de caliza, a veces aparejada a tizón, y en el lado de poniente con cuatro niveles de entramado de madera, técnicas éstas que se consideran orientales. Es con gran seguridad la fundación islámica primitiva, la "qal'a" de Ayyub, del siglo VIII o primera mitad del IX.



Muro norte del castillo de Doña Martina